

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti utilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Ayer comentamos ligeramente en otra sección de nuestro periódico una noticia dada por el *Wanderer* de Viena que el telégrafo nos ha transmitido.

La cosa merece sin embargo una atención más detenida, por la inmensa gravedad que encierra relativamente á los intereses del Catolicismo en general y á los de nuestra patria en particular. Queremos dudar todavía de la veracidad de la noticia, por más que su verosimilitud sea evidente teniendo en cuenta los planes de Napoleón III y su situación después del convenio austro-prusiano, por una parte; y la desastrosa senda por donde es empujada nuestra patria desde que anda á merced de la revolución oligárquica que la domina. Sólo, pues, bajo la razón de hipótesis nos vamos á ocupar en esos hechos que nos revela el *Wanderer*.

Tres cosas á cual más graves contiene el telegrama que pone hoy la pluma en nuestras manos: 1.ª, que en las entrevistas de San Sebastián y Biarritz se ha verificado un acuerdo entre Francia y España, mejor dicho, entre Napoleón y la Unión liberal; 2.ª, que este acuerdo se ha venido á un acuerdo acerca del acta adicional á la convención de Setiembre; y 3.ª, que el arreglo se ha realizado bajo la base de que la protección del Papa formará parte en lo sucesivo de los derechos y deberes exclusivos de las cuatro Potencias latino católicas, esto es, la España, Francia, Italia y Portugal.

Del primer punto, ¿qué podríamos decir nosotros, que no sienta con viva todo español que no haya perdido el amor á la patria? ¿Hay nadie, por ventura, en esta nación hidalga y católica que no recuerde con horror los inmensos males que nos ha causado la raza napoleónica? ¿Y cuándo se trata de amistad con el sobrino del que fué un verdugo de España? Cabalemente ahora que su poder ha entrado en un período de visible decadencia, ahora que se va haciendo el vacío á su alrededor; ahora que aparte de la sorda esclerosis que reina en el vecino Imperio, se ve amenazado en América, contrariado por la alianza austro-prusiana, mirado con frialdad en Rusia, y muy lejos de contar con la amistad de Inglaterra, á despecho de esa comedia de intento cordial en que nada cree.

Este es el momento oportuno escogido por el Gobierno español para alargar su mano al Emperador. ¿Y para qué? Para lo que expresa el segundo punto sobre que hemos llamado la atención de nuestros lectores; para cooperar á la política napoleónica en Italia; para dar fuerza al convenio de 15 de Setiembre. Hé aquí el noble fin á que se quiere arrastrar á España. La consolidación de ese tratado en que dos naciones, usurpadora la una y protectora la otra de inicuas depredaciones, se reúnen, no para devolver lo injustamente habido, no para reponer en sus derechos á los Soberanos destronados, sino para dar fuerza y estabilidad á los hechos consumados.

Y no necesitamos añadir; pues no hay nadie que lo ignore, que ese odioso é hipócrita tratado, aun dejando á un lado su injusticia intrínseca, no asegura en nada la posesión de los microscópicos dominios á que está reducido el Soberano Pontificio. En el convenio de 15 de Setiembre no se estipula otra garantía de los actuales Estados del Papa, que la de no emplear medios violentos; pero no excluye las maniobras revolucionarias, ni los plebiscitos, ni otras de las muchas infernales tareas en que tan amestrado se halla el detestable reino de Italia.

Dice, por último, el telegrama que estamos analizando que el acuerdo entre Napoleón y el Gobierno español se ha verificado bajo la base de que la protección del Papa correrá al cargo exclusivo de España, Francia, Italia y Portugal.

Veán aquí nuestros lectores al reino de Italia, al acérrimo enemigo del Pontificado y á la Francia napoleónica, bajo cuya protección se han realizado las sacrílegas usurpaciones de los territorios pontificios, constituidos en defensores del Papa. ¿Podrá imaginarse sarcasmo más repugnante? ¿Dónde está ya el sentimiento moral? Pues á esa conducta, cuya hipocresía hace que rebose la indignación en el pecho, se asocia España, sin que miente el telegrama de Viena. Y si esto llega á confirmarse, ¿quién puede calcular el desdichado porvenir que aguarda á esta nación tres veces infortunada, entrando en ese concierto exclusivo que no sería otra cosa que una alianza defensiva y ofensiva contra naciones contra las cuales ninguna queja tiene España; antes bien, hacia algunas, vivas simpatías y aun intereses comunes bajo cierto punto de vista, como sucede con Austria?

No queremos dar crédito, lo repetimos, á las noticias del diario alemán; pero no podremos desechar nuestras alarmas y temores hasta que nos conste de un modo indudable su falta de verdad.

TELEGRAMAS.

DUBLIN, 28.

Se han hecho nuevas prisiones, y se han cogido armas y municiones á los conspiradores.

FLORENCIA, 28.

En el consistorio celebrado el 26 en Roma, el Papa se ocupó de sectas, en especial de la masonería, y manifestó su desagrado hacia los Soberanos que la protegían.

AMSTERDAM, 29.

El descuento del Banco se ha elevado á 3 1/2 por 100.

LONDRES, 28.

En el último balance del Banco han aumentado los valores en cartera 1.189,000 libras esterlinas. La reserva de billetes ha disminuido 898,000 libras, y el numerario 259,000.

VIENNA, 29.

La *Prensa de Viena* dice que Hubner reemplazará á Mr. Bach en la embajada de Roma.

LISBOA, 29.

El vapor *La Plata* ha llegado del Brasil en 18 días, trayendo á bordo 93 pasajeros. En Río-Janeiro, el cambio sobre Londres está de 22 3/4 á 23 1/2, y sobre París de 412 á 418 reis.

Ha tenido efecto un combate entre el ejército aliado y una gran columna del ejército del Paraguay. Los aliados han alcanzado un completo triunfo; las pérdidas de los paraguayenses ascienden á 2,900 hombres; las de los aliados han sido poco considerables.

Ha habido un combate naval al E. de Riachuelo, de poca importancia. Flores envió á Uruguay un parlamentario, que fué fusilado.

El descuento del Banco del Río se ha elevado á 9 por 100.

El precio del café ha aumentado 200 reis en cada 32 libras. Se hacen pocas ventas de azúcar, y han bajado los precios de este artículo. Se espera al gran duque de Mecklenburgo, Federico Francisco, y al Príncipe Reuss.

Ayer se bautizó al nuevo infante portugués. Fué padrino el Emperador Napoleón, representado por el ministro francés M. Bourée.

BERLIN, 29.

Dice el *Krentzeitung* que Mr. de Bismark partirá el 30 con objeto de hacer un viaje de recreo, dirigiéndose primeramente á París.

PARIS, 29.

Creemos saber que las noticias dadas por el periódico *Wanderer* referentes á haberse ocupado de asuntos de Roma en las entrevistas de San Sebastián y Biarritz, son inexactas.

Pasado mañana 1.º de Octubre, con ocasión de la fiesta de Saint-Cloud, habrá grandes regatas en el Sena bajo la dirección y con el concurso de la sociedad al efecto una invitación á todas las sociedades de regatas.

LONDRES, 29.

Siguen los arrestos de individuos del ejército en Irlanda, y se dice que lord Russell irá muy pronto á Dublin. El interrogatorio de los presos se ha aplazado por ocho días, por lo que ha habido quejas contra el juez M. Stronge á quien se acusa de no obedecer más ley que el capricho del virey de Irlanda. Los periódicos ingleses no dejan de consignar y resistir esta desobediencia á la ley.

Entre los productos más preciados del progreso, el liberalismo y la civilización moderna condenados por la Santa Sede, merecerá sin duda ser contado el que anuncia una carta de París en los siguientes términos:

«Para hablar mas categóricamente, nosotros quisieramos que en la literatura contemporánea diesen el menor contingente esas producciones nocivas, que han principiado por las *Memoires de Rigobuche*, que mañana terminarán en ese libro de título cinico, *L'art de mal élever sa fille et de s'en faire six mille livres de rente*, ó lo que es lo mismo: el arte de educar mal á su hija y de hacer que tenga seis mil libras de renta.» Según parece, este libro se debe á una mujer galante.

En una carta fecha en Florencia el día 24, y publicada hoy por *El Contemporáneo*, leemos:

«El Rey ha salido para las antiguas provincias, pero evitando pasar por Turin, cuyas disposiciones, aunque pacíficas, son bastantes anormales. En Placencia ha pasado el Pó S. M., y ha ido á Milán. Mañana lunes, asistirá á grandes maniobras en el campamento de Sonnia con el general Lamarmora, que le acompaña.

En cuanto al aniversario fúnebre, Turin parecía estar muy animado el día 21, y po lia inspirar temores para el día siguiente.

El interés con que se leían manifestos, programas y alocuciones de toda especie que aparecían en las esquinas de las calles, los emblemas fúnebres que se vendían en todas partes y los gritos de los pilluelos que iban pregando hojas volantes con los títulos más extraños, pero relativos al convenio franco-italiano, á los sacrificios de *Gianduja* (personificación de Turin), á los supuestos pactos vergonzosos de nuestro Gobierno con Potencias extranjeras, nada de bueno presagiaban.

El general Govone había hecho acercarse á Turin una brigada del campamento de San Maurizio, y al regimiento de lanceros de Foggia.

Hé aquí una descripción de la ceremonia del 22:

«Tres de la tarde.
En el arquite de la *Gran Madre de Dio* se leían en grandes caracteres blancos sobre fondo negro, las palabras siguientes:

A las víctimas de Setiembre los turineses que no olvidan.

Sobre los brazos de los candelabros de la plaza se habían colocado antorchas funerarias ardientes. El principio, medio y fin de la Misa fueron señalados por detonaciones de mortarelli. Luego se encaminó el cortejo hacia el cementerio.

Un destacamento de guardias nacionales, con la música al frente, abría la marcha. Venían luego las autoridades locales, entre las que vi al presidente del consejo provincial, conde Scipio de Salernano, antiguo presidente del Senado, y al vicepresidente del mismo consejo, abogado Ferraris.

Seguían los representantes de la prensa con el comité para la conmemoración, los representantes del círculo político popular, etc. Las diversas sociedades obreras con sus pendones y llevando coronas. ocupaban un buen puesto en el cortejo. En resumen, el partido de acción, que quería una demostración significativa, se ha quedado con sus proclamas impresas y manuscritas y sus órdenes del día.

Cuando se reunió por primera vez el Parlamento de Italia, al día siguiente de constituida la unidad, la Cámara y el Senado guardaron sitio en su recinto para los diputados futuros de Venecia y Roma.

La segunda legislatura del Parlamento italiano que se abrirá en Florencia dentro de dos meses, seguirá esta tradición, y en el salón de los quinientos, como antes en el palacio de Carignan, habrá una fila de sillones vacíos, que atestiguará que en el seno de la representación nacional se espera á los diputados de Venecia y Roma.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 30 DE SETIEMBRE DE 1865.

DOÑA MANUELA.

Con este título ha salido á luz el martes de la presente semana un periódico político y satírico, que nos parece especialmente dirigido contra la Unión liberal.

Este periódico, según lo que aparece del primer número, habla con respeto de la Religión católica, no insulta á los reverendos Obispos,

no pone en caricatura al Papa ni á las Monjas, ni siquiera escribe malas gacetas y peores copias contra la Reina, como hoy es uso y costumbre en las publicaciones de su clase y en otras que quieren pasar por graves, serias y sedas.

Y sin embargo, nosotros reprobamos con toda la energía de que nuestra alma es capaz, la existencia de ese periódico intitulado *Doña Manuela*, y de ninguna manera, siendo gobernantes, hubiéramos autorizado su publicación.

Doña Manuela, según declaración propia, no representa ningún ser real, persona alguna determinada, y viene á simbolizar el ente abstracto de la parte débil, y por decirlo así, femenina de la Unión liberal. Con todo, contra la expresa declaración de sus autores, por su solo título, y por el contexto de sus artículos, *Doña Manuela* es, y no puede menos de ser, un ataque directo, constante y digno de severa censura á personas, ó más bien á una persona conocida, que lleva su mismo nombre, y que por su sexo, por su cualidad de esposa, y por estar guarecida bajo la inviolabilidad del hogar doméstico, merece respeto, y sin ofensa del decoro y la moral no puede salir á plaza en el inmundado mercado de las pasiones políticas.

Tan cierto es esto, que aun dado caso de que el periódico estuviese escrito con más cautela, con menos vituperable intención, con pura y sana doctrina, sus redactores, en el mero hecho de haber escogido por título de su publicación el nombre que lleva, nombre por demás significativo en las actuales circunstancias, serían moralmente responsables de las murmuraciones que suscita, de los malignos cuentos que se propagan, de la feroz é implacable invasión del crédito y desapiedadado vulgo en lo más recóndito de la vida privada.

La existencia, pues, del periódico intitulado *Doña Manuela*, es un desdoro para nuestra patria, es una mengua para la hidalguía española, un acto profundamente inmoral, y un síntoma de la degradación á que el liberalismo nos ha conducido.

Síntoma grave, síntoma sobremanera alarmante. Porque la verdad es que ese periódico se presenta por lo general como defensor de los buenos principios sociales; y en el mero hecho de existir, los ataca radicalmente, defiende lo que la revolución insulta, y es por su naturaleza esencialmente revolucionario. Trata con respeto á la Religión, y es incompatible con la moral, con la caridad cristiana: la verdad es que ese periódico ha sido bien recibido del público, y lo que es más doloroso, por cierta parte del público, que pasa por sensata; la verdad es que la primera impresión que produce, halaga nuestra malicia, cautiva nuestra humana flaqueza, siendo necesario que el espíritu se sobreponga á la carne, que la reflexión venga en nuestra ayuda para considerarlo tal como es en sí, para rechazarlo con indignación, ó dejarlo caer de nuestras manos con desahogo.

¿A dónde vamos á parar si dejando aparte, al tratar de política, los hombres públicos, las

desolación; pero la paz, la alegría, el gozo, la admiración, los más nobles sentimientos del alma, jamás. Sin embargo, esas sectas, que no tuvieron poder para producir tanto bien, lo tuvieron para emponzoñarlo. Los hombres sinceros y generosos que veían en el Papa el sólido y verdadero principio del renacimiento de Italia, primeramente sin advertirlo, y luego por extravío del corazón, cedieron el campo á la demagogia, la cual, saltando dentro de él á pie puntillas lo recorrió con violencia é iniquidad, como conquista suya. No vieron que en lugar de censurar á los reyes y de hacerles objeto de escarnio; en vez de atribuirles las faltas de algún ministro ó magistrado, era para ellos un deber sagrado defenderlos ante el pueblo dándoles á conocer su corazón bondadoso y paternal. Acaso nunca tuvo la Italia príncipes tan buenos, amables y clementes como en nuestros días: ninguno tan propenso como estos por su carácter descendiente y bondadoso á hacer aquellas saludables reformas que podían engrandecer la Italia en el concepto de las otras naciones; pero los hombres de estado no supieron aprovecharse de semejantes disposiciones.

Las sectas vencieron á los buenos italianos, no por medio del valor, sino por su mayor talento; pues también tienen su talento los perversos, y saben dirigir sus tiros á todos los puntos débiles de sus contrarios. No es cierto que todos aquellos que desde mucho tiempo clamaban con ardor por el renacimiento de Italia fuesen sectarios ó irreligiosos;

hubo entre ellos, como también los hay ahora, almas grandes, piadosas y deseosas del bien, que lo apetecían aunque fuese necesario el mayor sacrificio, como fuese este honesto; pero no tuvieron bastante prudencia para conocer que el primer sacrificio que debe hacerse á la patria, consiste en la unión del brazo con el consejo; en el desprendimiento de las garantías municipales, el noble desinterés, la generosidad en las ofertas, la actividad en las operaciones, la eficacia de la palabra, la franqueza y libertad de opiniones, el sagrado denuedo que vence los obstáculos, y en los casos extremos de la patria hasta el sacrificio de la propia vida.

Todo esto lo hicieron y lo hacen todavía las sectas, que bajo diferentes nombres se hallan tan estrechamente unidas así en su espíritu como en su objeto, que parecen dirigidas por una sola alma. Tienen una cabeza, y á ella dejan la dirección y el consejo; tienen miembros, y cada uno acude á desempeñar su particular misión; y ni el ojo hace de mano, ni el pie de lengua, acomodándose á todos los lenguajes y estilos y á todas las provincias de Italia; el noble se acompaña con el plebeyo; el ciudadano con el aldeano; y en todas partes tratándose de su conjuración se estrechan la mano y se abrazan como hermanos. Son astutos y siles, falsos, disimulados, prontos y atrevidos, pacientes y constantes. Ni les atemoriza el ojo de la justicia, ni les mengua el encarcelamiento de sus hermanos; sino que se multiplican y aumentan ante las cadenas y

cuanto más brilla el sol más les ofende á la vista. Los bubos sos vosotros, pobres Clerigos, continuaba diciendo entre dientes el viejo; y día vendrá que todos los agujeros de las termas no bastarán á ocultar de las garras de esos buitres insatiados y que no se cansan de perseguir al Clero.—Dicho esto, subió al Quirinal casi sin aliento.—Vienen aquí, decía, en gran tropel, así de día como de noche, á pedir la bendición; y si el Santo Padre tarda un poco, gritan como enérgicos y la quieren por fuerza; bendición en la tribuna, y luego maldiciones á la memoria de Gregorio; señales de la cruz y odio á los Cardenales; es cosa de volver loco á uno.

—Poco á poco, señor Pacífico: ¿qué teneis que os trae tan amostazado? dijo el decano de un Cardenal que á la sazón salía de palacio.—Hablo de esos hipócritas de la bendición. Si el amo los conociese, por vida de San Pedro que los arreglaría.

—¿Y creéis, señor Pacífico, que el Papa no los conoce? Al contrario, los penetra hasta la médula de sus huesos. Mi amo el Cardenal cierto día convidó á comer á un caballero anciano de los del tiempo del Pontífice Leon; y como el anciano murmurase de la molestia que estos causan al Papa con tanta frecuencia, y viendo el amo que los criados habían salido y que yo estaba distraído arreglando la vajilla de plata en la alhacena, le respondí: Tranquilízase, amigo mío: el Papa me ha hablado muchas veces de las altas razones que le indu-

de la libertad: Tarquino cercó de muros los cimientos del Capitolio; pero la república levantó la roca eterna que jamás se desplomará.

La pobre Elisa miraba distraída los templos, arcos y columnas, y se mostraba fría y silenciosa á los trágicos y heroicos arranques de su amiga, pues tenía el pensamiento preocupado en su Asen. Por espacio de tres ó cuatro días estuvo haciendo cálculos acerca de su retrato; pero como niña y ligera, los públicos regocijos de Roma, que se sucedían con rapidez, así de día como de noche, la llevaban tan agitada y arrebatada en aquel torbellino incesante, que el ánimo no podía atender á los impulsos secretos del corazón. Su padre, que se envejecía, presentándose con una flor tan bella al lado, la llevaba consigo á todas las fiestas, así públicas como particulares. Nunca faltaba, pues, Elisa al teatro por la noche, á las conversaciones más alegres, á los paseos de más animado concurso, y á las reuniones de las más elegantes señoras, así romanas como forasteras, vestida siempre con extremada gracia, con ricos trajes, y brillantes joyas del mejor gusto. Llevaba á menudo un sombrero de seda de color pagizo con blanquitas plumas de ave del paraíso, para simbolizar así la divisa blanca y amarilla del Papa. En el brazo derecho llevaba un brazalete con un precioso camafeo que representaba á Pio IX, y en el izquierdo una gruesa amatista, en que había grabadas las palabras *Fe y Gloria*.

Los zapatos de seda amarilla, inmediatos á las

personas responsables ante la ley, los políticos, los ministros, los diputados, los empleados, los publicistas, nos metemos de rondón en el sagrado del hogar doméstico y sacamos a rastras la vida privada, los hombres pacíficos y separados de nuestras luchas intestinas?

Todo esto es verdad; pero no lo es menos que este abuso deplorable de la facultad, ya en sí peligrosa, conocida en el vocabulario político con el nombre de *libertad de imprenta*, tiene a su favor dolorosos antecedentes, que como una espada de justicia se vuelven contra los mismos que hoy lo anatematizan y deploran.

El libelo es hoy, digámoslo con toda crudeza, la forma predilecta del periodismo. Libelo contra la Religión, libelo contra la moral, libelo contra la gerarquía eclesiástica y civil, libelo contra el Trono, libelo contra la propiedad, libelo, en fin, y para decirlo de una vez, contra el orden social todo entero.

Y esta invasión de libelistas, digámoslo también, está, no diremos que protegida por las leyes, pero sí consentida y aun alentada por los custodios naturales del orden externo de la sociedad. Con razón puede, pues, aplicárseles aquella terrible fórmula de la justicia universal: *Quien tal hizo que tal pague*.

Doña Manuela, que mirado con los ojos de la moral eterna, de los principios que nunca mueren, es en sí un libelo tan detestable y execrable como hemos dicho, mirado en cambio por aquel punto que la lógica, ó si se quiere más bien, la Providencia divina ha dejado descubierta a la vista de los hombres perspicaces, es ya el principio de una expiación. El principio, repetimos, nada más que el principio. Porque ó faltan las leyes del orden universal, ó en virtud de aquel axioma físico que enseña que el movimiento se acelera al terminarse, no es posible ya saber a dónde irá a parar el libelismo, erigido casi en institución, ó cuando menos en sistema político de los gobernantes.

¡Ah señores! Habiéis oído llamar blasfemia a la palabra doctrinal del Sumo Pontífice. Hoy mismo podeis recorrer cuatro ó cinco periódicos en que se llama *farfantes* a los sucesores de los Apóstoles. Hoy y ayer habéis visto, como vereis mañana, la descocada pluma de periodistas sectarios ir a buscar misterios en la cámara privada de personas augustas; ir a meditar verdaderos horrores hasta en el centro del santuario. Veis hoy mismo a esos periodistas acariciar la rebelión de un desdichado Clérigo, mientras hacen consumo de frases despreciativas contra todos los defensores de la autoridad más sagrada que el cielo ofrece a las miradas de los hombres. Veis, por último, elevada a la categoría de una costumbre pública el hábito de referir todas las escenas de la vida privada, aun aquellas cuya publicación cede en descredito de una honrada familia y difunde la infamia en el hogar doméstico....

Todo esto lo veis, y cuando se os llama sobre ello la atención, cuando un día y otro se os denuncia esta conjuración perpetua es insolente contra la sociedad; cuando se os excita a prevenirla y castigarla, respondéis en variedad de tonos: «No podemos como liberales»—y por toda explicación de tan estúpida respuesta, exhibáis vuestro ingenio en llamarnos enemigos de la libertad, y os quedáis tan tranquilos. ¡Ah señores! *Quien tal hizo, que tal pague*. En vuestra cristiana infancia habéis oído a vuestras honradas madres que Dios castiga sin palo ni piedra, y el rugido de la tempestad desparamando ya sus primeros rumores sobre vuestra cabeza, os está obligando a no dudar al menos de esa verdad cristiana.

Resignaos, ó corregios si la cosa es posible. Pero empezad adorando cuanto quemáis, y quemando cuanto habéis adorado. Doña Manuela es el principio de vuestro castigo. Pro-

curad que sea el saludable aviso para vuestra enmienda.

«Muchas veces hemos sentido deseos de ocuparnos en examinar quiénes son en España los partidos revolucionarios, y cuáles los elementos con que cuentan.»

Así propone *El Diario Español* de hoy el tema de un artículo, al cual titula: «Los elementos revolucionarios.» De sus elucubraciones resulta que los partidos revolucionarios de España, los únicos, dice, que pueden aspirar a este nombre, son el absolutista y el demócrata.

Este apotegma lanzado así a quema-ropa en las columnas de *El Diario Español*, conveganos en que tiene cierta gracia. Tiene una gracia muy parecida a la de la célebre fórmula con que los antiguos facinerosos atacaban al caminante: *Date, pécario ladron*.

Entretenerse hoy el principal órgano de la Unión liberal en examinar quiénes son los partidos revolucionarios, prueba cuando menos una posesión de sí mismo, una frescura de mente y un valor de corazón que en punto a audacia, hacen de él lo sublime del género.

Que el órgano principal de un partido que engendró la rebelión, que creció con la astucia, que vive por la corrupción, y que notiene otros medios de subir al poder que la amenaza, cuando no la intriga y la bajeza, se ocupa hoy en averiguar cuáles son los partidos revolucionarios de España, sólo se explica por ser *El Diario Español*, órgano de tal partido; sólo se explica por la depresión del sentido moral ocasionada por el liberalismo.

Pero ello es, que *El Diario Español* descurriendo sobre el tema de su artículo, no encuentra sobre quién echar la nota de revolucionarios fuera de los dos partidos que llama absolutista y demócrata, «dónde dice a la palabra revolución el mismo sentido que le da el vulgo; esto es, el ataque a viva fuerza de lo existente para sustituir por otras las instituciones porque se rigen los pueblos.»

Desde luego esta explicacióncita no nos ha parecido del todo mal, porque envolviéndose en ella una distinción capciosa y arbitraria, cual es el suponer que el vulgo sólo llama revolución a la que tiene por objeto cambiar las instituciones, es en cierto modo una aparente justificación del artículo, lo cual sápono por lo menos cierta especie de lucha que ha debido preceder a la redacción del artículo en que nos ocupamos, ante la idea de mostrarse al público con carencia absoluta de pudor.

Y ahora bien: ¿qué son las instituciones por que se rigen los pueblos, según el vocabulario político de *El Diario Español*? ¿Son esas instituciones el parlamentarismo y sus prácticas? ¿Son esas instituciones el libre albedrío de los Gobiernos liberales para socavar los cimientos de esa sociedad católica, desatendiendo los principios fundamentales de nuestro ser político, las tradiciones de este pueblo monárquico y católico, faltando abiertamente a toda ley divina y humana, al paso que fingien hipócritamente un respeto que no tienen a la ficticia opinión pública? Porque si no es esto la Unión liberal, ha sido y es en España el partido más revolucionario que ha llegado a la esfera del poder por lo mismo que es hasta hoy el que ha realizado el liberalismo más genuino, con la fuerza cuando ha podido emplear la fuerza, con la astucia cuando no ha podido imponerse por aquella. Pero debe observarse sin embargo en obsequio a la Unión liberal que si ha adelantado más que otro partido alguno en la senda del liberalismo, lo mismo hubiera abandonado este camino para seguir otro igualmente inicuo con tal de que por él hubiera podido llegarse al poder, única aspiración de esa falange de descreídos y excepticos, dispuestos a prodigar hoy las más viles

adulaciones y mañana los más groseros insultos, según que gocen ó no del favor de la persona a quien los dirigen.

¿Cuándo nosotros a quienes llamais absolutistas hemos dirigido amenazas? ¿Cuándo hemos hecho alarde de fuerza material? ¿Por ventura hemos escrito últimas horas ó artículos como la *Clave*, *Misterios* y otros de que se gloria no ha muchos días *El Diario Español*, recordando el feliz resultado que de ellos ha obtenido? ¿Por ventura algún compañero de conspiración ha tenido que echarnos en cara alguna vez el haber jurado un día lo mismo que el anterior nos proponíamos derribar?

El Diario Español, sin duda tiene una especial complacencia en que se recuerden las hazañas de su gente. De otro modo, el propio decoro le impediría escribir artículos tan faltos de sentido como el de hoy.

Dice La Verdad:

«El sueldo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL contestando a la pregunta que ayer le dirigimos, nos sumerge en nuevas dudas y confusiones, pues había de la prima del Rey de Nápoles, y nosotros no sabemos quién podrá ser esta prima. Si es doña Isabel de Borbon, según EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ó S. M. la Reina, según nosotros, lusitános en que di lo periódico hasta que diga el diario no liberal si es también un mucho anti-monárquico. Si es otra la prima, dígalos en seguida.»

«También le agradeceríamos que nos dijese quién es el Rey de Nápoles, porque no conocemos a semejante persona, ni sabemos que haya para España reino de Nápoles desde que h y reino de Italia.»

«En cuanto a qué formamos parte de una partida, la busca de un colegio, que buena falta le hace, y demás gracilocidades, no nos ocuparemos de contestarlas hasta que diga el diario no liberal si es también un mucho anti-monárquico. Si es otra la prima, dígalos en seguida.»

La prima del Rey de Nápoles es la señora que ocupa actualmente el Trono de España, doña Isabel de Borbon, segunda de su nombre.

El Rey de Nápoles es D. Francisco de Borbon, segundo de su nombre entre los Reyes del Trono de las Dos-Sicilias.

Sin reconocer estas dos filiaciones, con absoluta identidad, es un sarcasmo repugnante encarecer los altísimos intereses de la dinastía y de la forma monárquica; es subordinar lo más a lo menos, es decir, lo dinástico a lo liberal; es, por último, disfrazar torpemente una idea facciosa y revolucionaria bajo los extemporáneos alardes de un dinastismo en quien nadie cree, inclusa la misma Verdad, que lo ostenta.

Es digno de llamar la atención por las verdades como puños de que está empedrado el artículo lo que publicó ayer *La Epoca* acerca del mismo asunto que es objeto del nuestro de hoy. Supone a un extranjero que llega a España y que sin conocer las provincias se encuentra de repente en Madrid y estudia nuestro carácter y nuestras costumbres por la prensa periódica.

Tal extranjero juzgaría que es España una nación indigna, vil, irreligiosa, anti-monárquica, siendo así que es el español un pueblo hidalgo, caballeroso, galante, religioso y noble.

Tiene *La Epoca* mucha razón; pero preguntémosla si siendo esto así, persiste en creer que la prensa es la representante legítima de la opinión pública? Invitémosla a retirar los ditirambos que a menudo en su *prensolatría* ofrece al cuarto poder del Estado, y de seguro que se resistirá a complacerlos. Todo buen liberal está muy obligado a tener ante todo devoción a la prensa, y después variar sus inclinaciones ó sus palabras según la franqueza. La santidad de la prensa ante todo.

El periódico *Las Novedades*, anuncia hoy que

ha tomado proporciones inmensas la cuestión del destierro del Sr. Aguayo. Lo dudamos.

La Razon Española, uno de los periódicos que han abonado al Sr. Aguayo, y que han dicho hasta que es una persona de talento, etc., uno de los periódicos más ardientes partidarios del reconocimiento de Italia, en una palabra, de los más liberales, dice ayer lo siguiente:

«Dice EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: —Vamos al cisma.— Buen viaje.»

¿A quién lo desea? Cisma es separación, y como los separados son los que se apartan de la obediencia de los Pastores legítimos, no extrañamos que siendo ministerial *La Razon Española*, diga, ¡Buen viaje!

Se ha hablado muchas veces de la desaparición de algunos periódicos ministeriales, cuyo número excesivo y nunca visto estorba al ministerio. La noticia se ha reproducido, y señala un diario de hoy, como destinados a sobrevivir, los siguientes: de la mañana *El Contemporáneo* y *El Diario Español*; de la tarde, *El Eco del País* y *La Política*.

Sea el paraben.

No dejará de ser notable lo que parece va a suceder según los diarios ministeriales. La corte que despues de la muerte de D. Francisco de Paula, ha continuado en su viaje aceptando más ó menos fiestas, que dejó el luto para recibir a Napoleón, que recibió a aquel príncipe Amadeo, y recientemente al duque de Mecklenburgo, se dice que por consejo de los ministros no recibirá besamanos en los días 4 y 10 de Octubre. Cada uno lo atribuye a cosa distinta y algunos a miedo del ministerio a que la Reina hable con personas no afectas a la actual situación.

Es mal estado el del miedo en las presentes circunstancias.

Dijo ayer La Iberia:

«Vuelvo a anunciar que D. Juan de Borbon se presentará dentro de poco en Madrid. Pero qué, ¿no está en él? Hice pocos días que afirmaban que si varios periódicos. ¿Y a qué vendrá? ¿Tendremos un nuevo infante? ¿Otros millones que pagar? ¿Otros mayorazgos, otras encomiendas? ¿Y tras de D. Juan vendrán los tercios?»

«Dios nos la depare buena!»

A lo cual contesta *La Esperanza* en los términos siguientes: «Debemos tranquilizar al periódico progresista en punto a los temores que manifiesta en su pregunta final. Los tercios no vendrán por ahora a la corte, ni vendrán nunca con el propósito de ser Infantes de España. Se lo aseguramos sin temor de padecer equivocación.»

En cuanto a D. Juan de Borbon ignoramos a punto fijo que sucederá. D. Salustiano Olózaga, que pasaba no hace mucho con él por París, podrá darlos probablemente noticias exactas.

Olvídamos que *La Iberia*, por haber jugado una partida serrana al caballo del Toison, no está en el caso de hacerle preguntas de ningún género.»

«Nada hay de crisis», esto dicen en todos los tonos los diarios ministeriales, lo cual no evita que en las columnas de los periódicos que no lo son, circulen párrafos como los siguientes:

«Hay ciertas noticias que apenas son comprensibles en la prensa que está bien enterada de la política de nuestro país por más confusa que esta política sea.»

«¿Cómo es posible admitir la probabilidad siquiera de que el duque de la Torre formase hoy un Gabinete con los Sres. Cánovas, Posada y Alonso Martínez para suceder al ministerio que preside el duque de Tetuan? Aparte los lazos que unen a aquellos dos generales del ejército español, ¿cómo se explicaría una crisis de esta índole que no obedeciera a ningún pensamiento político?» (*Epoca*.)

«No pasa día sin que se hable de crisis. Y se da por segura dentro de pocos días la salida del señor Bermudez, dándose así le reemplazará Posada ó Alonso Martínez, pues el marqués de Molins dicen que padece ahora de escrófulos. Háblase de la entrada de

Salaverría, que no quiere entrar, cediendo a las instancias de O'Donnell.

Parece que la fracción Serrano aprieta en el pedir, y tanto, que algunas veces ahoga. Se anuncia un rompimiento con los angelicos.» (Novedades.)

«Ayer corría la voz de que había sido llamado a toda prisa por el telégrafo el Sr. Salaverría, que actualmente se halla en París.

¿Será para que se encargue de regenerar nuestra Hacienda?» (Iberia.)

El cuadro que a continuación exhibimos, puede que a algunos de nuestros lectores ocurra achacar al pincel de algún neo ó absolutista en quien si haya acabado la paciencia para presenciar el escándalo que los gobiernos liberales vienen dando con su nepotismo en la provision de los empleos públicos.

Pues nada de eso: es, pásmense nuestros lectores! de un periódico de la propia partida, de aquel que hace pocos días proponía se vengase en el hermano de un funcionario público, inamovible, las, que suponía, culpas de éste contra la situación.

Pero, sea de quien quiera el trabajo, nuestros lectores convendrán en que es de un mérito notable. Hélo aquí:

LA ADMINISTRACION ABOFETADA POR SÍ MISMA.

Pocas cosas encontramos más instructivas que la *Gaceta* de ayer.

En vista de ella nos preguntamos. ¿La administración de España es Administración ó es un embrollo? Juzgando con imparcialidad, sino es por milagro lo primero, debe ser necesariamente lo segundo.

Nunca alabaremos bastante el sistema de publicidad que va anejo a los Gobiernos constitucionales. Por él la Administración misma pone en evidencia las plagas más profundas.

«Se quiere una demostración palpable de la lentitud con que deben despacharse los asuntos en las oficinas del Estado; del trasiego de empleados en todas épocas; de la necesidad que había de poner remedio a este cáncer de la nación; de la consecuencia inevitable de ir subiendo cada año el presupuesto de gastos; del aumento indispensable de las contribuciones; del afán inmoderado de escalar puestos oficiales; de la ignorancia de mucha parte del personal administrativo; en una palabra, de muchas de las plagas que pesan sobre la nación española?»

Pues léase la *Gaceta* de ayer que contiene la relación de las declaraciones de derechos pasivos hechos en la primera quincena de Setiembre.

Allí se encontrará un funcionario público, clasificado con 18 años, 3 meses y 16 días de servicios.

¿Y cómo ha conseguido completar este tiempo? Vámos a dar un mal rato a nuestros lectores, reproduciendo el extracto de sus servicios. Despues que lo lean, volveremos a preguntarles si la administración puede ser en España administración ó debe ser un embrollo.

El funcionario de que se trata ha sido: Oficial cuarto de la administración de rentas de Toledo, 3 meses y 16 días.

Oficial de la contaduría de rentas de Granada, un año, 2 meses y 7 días.

Oficial único de la secretaría de la intendencia de dicha provincia, 10 meses y 13 días.

Oficial 3.º de la dirección general del Tesoro, 10 meses y un día.

Oficial de la administración de rentas marítimas de la isla de Cuba, 9 meses y 16 días.

Oficial 1.º de la tesorería de la misma renta, un año, 9 meses y 14 días.

Oficial 6.º de la misma, un año, 9 meses y 20 días.

Oficial 1.º de la misma, 5 meses.

Con licencia en la Península, un año, 5 meses y 2 días.

Oficial 1.º de la administración de Hacienda pública de Cádiz 9 meses y 19 días.

Oficial 3.º de la de Barcelona 6 meses y 23 días.

Oficial 3.º de la de Madrid un año, 2 meses y 21 días.

Oficial 1.º de la de Valencia 6 meses.

Oficial 1.º de la de Zamora 8 meses y 23 días.

Oficial 1.º de la de Cuenca 2 años, 7 meses y 27 días.

Oficial 2.º de la de Granada un año y 8 meses.

Administrador de Hacienda de Castellón un año y 16 días.

medias blancas como la nieve, hacían que la doncella desde la cabeza a los pies pudiese considerarse como una divisa pontificia: a semejanza de las doncellas antiguas en las cortes de amor ó en los torneos.

Cuántas hermosas había en Roma ostentaban estos dos colores, ó en varias prendas del vestido, ó a lo menos en los abanicos y en las cintas: y lo mismo los hombres lucían dichos colores en las corbata, pañuelos, etc.

Era Elisa siempre la primera que subía a Montecaballo para presenciar cómo el Papa desde la tribuna daba la bendición al pueblo romano; y en todas las tardes iba, ya a pie, ya en coche, a la gran calle de Puerta Pia, para ver al Papa a su regreso de paseo; y se gozaba mirándolo, admirándolo y aplaudiéndolo con la multitud que se agrupaba al rededor del Quirinal. Otras veces, despues de haber observado si el pontífice había salido a fuera de la Puerta Mayor, a donde subía a pie para hacer algún ejercicio, esperábase en el camino con su padre, y echábase a besarle a los pies, con tal vez, que excitaba en su Santidad una dulce sonrisa. Un día que la dió a besar el anillo, preguntó a Bártolet, a quien ya conocía, si era su hija aquella jovencita; lloró Elisa de satisfacción, y durante muchos días se complacía refiriéndolo a sus amigos, y tejiéndolo por el instante más feliz de su vida.

Ello es indudable que desde que N. S. Jesucristo invistió a San Pedro con la grande dignidad de ca-

Esta actividad y talento son dignos de mejor causa; y si los italianos probos y honrados no emplean esas mismas artes para la consecución del bien, la Italia se verá siempre comovida y agitada por las facciones, y en vez de renacer para la gloria caerá en una completa ruina.

Nos hemos desviado de los festejos que hacía Roma a Pio IX, para lamentar la ceguera de los hombres sencillos que no quisieron atender a las intrigas y manejos de la secta respectivamente a los mismos. Por consiguiente, mientras que los hombres de bien pasmados y fuera de sí, estaban con la boca abierta en el llano de Montecaballo admirando al Pontífice cuando salía a la tribuna, y postrados con las lágrimas en los ojos y golpeándose el pecho, se persignaban haciendo grandes cruces al recibir la bendición pontificia, ellos, los miserables, interiormente se reían, aunque eran los primeros en hacerse cruces inmensas en el pecho.

Al descender Bártolet del Quirinal, dirigióse a un joven con ferruero de seda, y le dijo: «¡Oh amigo D. Aquiles, qué ternura! ¡No habéis visto a Renzi, Sterbini y Galletti, con qué devoción se persignaban como buenos cristianos?—¿Qué queréis? respondió el elegante señorito: son milagros. La Religión triunfa.—Y el demonio se ríe y se prepara, murmuraba entre sí un barrendero de palacio, que se hallaba al paso. Ellos le miraron de soslayo, y se dijeron estrechándose la mano:—Estos viejos son como los buhos de las termas de Caracalla, que

la cuchilla preparada a castigar su traición: arriman todos el hombro a las más arriesgadas empresas; son pródigos de su dinero en favor de la caja de la secta, y hasta muchos por esta razón se llenan de deudas, empobrecen a sus hijos y arruinan a sus familias. Sitocados en una provincia, renacen en otra; condenados a destierro, aguardan la ocasión, y lo mismo cargados de grillos ó encerrados bajo los plomos de las torres, y hasta cuando doblan la cerviz al cuchillo, insultan al verdugo, echan una mirada amenazadora a los conjurados y los excitan a la venganza.»

Es menester que la Italia no se haga la ilusión de creerse en paz, porque ahora ya están los sectarios más rabiosos que nunca: reñisense y tratan de sus asuntos en los sitios más secretos de la ciudad; apuran el ingenio, preparan nuevas inteligencias, aumentan los engaños, estimulan a los perezosos, animan a los tímidos, detienen a los atolondrados, atienden siempre a sus ventajas, aprovechen las ocasiones, toman nota de las faltas de los Gobiernos, los rodean y los ponen obstáculos para hacerles caer en mayores errores. La falsedad y la hipocresía les abre entrada al lado de los Principes, en los secretos del Gabinete, en las intenciones de los ministros, en los misterios de la policía, entre las filas de los ejércitos, en los buques de la flota y en el interior de los fuertes. Todo lo saben, de todo se aprovechan, y en sus manos todo se convierte en armas peligrosas.

beza y maestro de su Iglesia en la tierra, no presenta la historia semejante conmoción en los últimos por la elección de un pontífice. Bien pudo Roma en los hermosos días del pontificado, y cuando la Europa entera fué un solo rebaño y un solo pastor, hacer fiestas y regocijos más espléndidos y pomposos, arcos triunfales, cabalgatas, luminarias y maravillosas decoraciones, como leemos en antiguos historiadores: pero nunca vió Roma, ni verá acaso jamás, la embriaguez, el delirio universal, que a principios de la elección de Pio IX se difundió por todo el género humano. Dios quiso manifestar un rayo de su gloria; quiso mostrar al mundo como en los últimos siglos pudo reavivar la fé que estará casi muerta en los hombres, atrayéndolos detrás de este divino sol a que solo formen un solo rebaño, y sigan dóciles y mansos a un solo pastor. Bastóle para esto al Omnipotente suscitar el día 17 de Junio de 1846 a Pio IX; y cuando yacia postrada la dignidad pontificia, bastó un hombre sólo para realizarla hasta tal punto, que el mundo asombrado no supo explicarse la razón de semejante prodigio.

Muchos hombres de limitada comprensión y de corazón mezquino dirán que tal entusiasmo fué producido por la misteriosa excitación de las sociedades secretas. Estas ideas son verdaderamente dignas de lástima, como si todo el mundo fuese una sociedad secreta; y como si no hubiésemos visto lo que valen y pueden valer estas sociedades. De su seno sale la ira, el odio, la traición, las heridas y la

NECROLOGIA.

El general Lamoriciere.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la muerte del general Lamoriciere, uno de los más bizarros militares que ha producido la Francia, y uno de los mantenedores más firmes de los derechos de la Iglesia.

He aquí los detalles más principales de su historia. Cristóbal Luis Leon Juchau de Lamoriciere, general francés, antiguo ministro y representante del pueblo, nació en Nantes el 5 de Febrero de 1806. Pasó de la escuela política a la escuela de aplicación de Metz, de donde salió para ingresar en las filas del ejército. Envío a África en caso de teniente en la expedición de Argel, ascendió a capitán en 1.º de Noviembre de 1830, y debió a las campañas que siguieron una de las fortunas militares más rápidas.

Alistado en los suavos desde la creación de este cuerpo, se hizo pronto notable por su inteligencia y su audacia. En 1830, el general Avizard le confió la dirección de la primera secretaría árabe, y en el mismo año fue nombrado jefe del batallón de suavos. Siendo promovido al grado de teniente coronel en Diciembre de 1835, y al de coronel en Noviembre de 1837, después del sitio de Constantina, donde se señaló por su valor, y fué herido por la explosión de una mina.

En 1839 fué llamado a París; pero a su regreso a África en 1840 se distinguió todavía en Mouzaia, siendo nombrado el mismo año mariscal de campo. En el de 1843 ascendió a teniente general. En el de 1844 fué nombrado comandante de la Legión de Honor, y en el de 1845 gobernador interino de la Argelia. El general Lamoriciere no hizo en África menos de diez y ocho campañas. Después de las negociaciones de Tagdempt y de Mascara, recibió los más vivos elogios del general Bugeaud (3 de Junio de 1841), al cual se sucedió con menos brillantez en las campañas difíciles que siguieron, y especialmente en la batalla de Isly (14 de Agosto de 1844). Su carrera en Argel terminó por un doble honor: organizó la expedición que hizo caer en manos del duque de Aumale las tropas de Abd-el-Kader (1847), y envolviendo en seguida al emir mismo, le forzó a rendirse al joven Príncipe. El 14 de Enero fué promovido a grande oficial de la Legión de Honor.

Esto era a principios de 1848. El general había ya entrado dos años antes en la carrera parlamentaria. Enviado a la Cámara de los diputados por el colegio de Saint Calai, (Charte) dos meses después de haber sido desechado como candidato en el primer distrito de París (Agosto, 1846), tomó asiento en los bancos de la oposición dinástica, y fué designado como ministro de la Guerra en las combinaciones Thiers, Molé, Barrot, ensayadas inútilmente por la monarquía de Julio en sus últimos apuros. El 24 de Febrero de 1848, apareció en el teatro del motín vistiendo el uniforme de coronel de la guardia nacional y proclamando la abdicación del Rey y la regencia de la duquesa de Orleans; pero su caballo fué muerto y él mismo herido, debiendo su salvación a la intervención de algunos obreros que le arrancaron al furor de sus camaradas. El rehusó de manos del Gobierno provisional la cartera de la Guerra, así como todo otro mando militar en el interior, y fué elegido representante del pueblo en las Chartes.

Durante las jornadas de Julio, se puso a disposición del general Cavaignac, y combatió la insurrección en el arrabal Poyssouviere, en la Bastilla, aceptando el 28 el ministerio de la Guerra, que conservó hasta el 20 de Diciembre de 1848. Fiel a la política y a la fortuna del general Cavaignac, se adhirió por sus actos a la fracción más moderada del partido democrático, y no se pronunció con la izquierda hasta el 10 de Diciembre en la cuestión de las dos Cámaras. Habló muchas veces con grande habilidad y hasta con elocuencia, especialmente cuando desenvolvió su proyecto militar para sustituir al sistema de reemplazos. Después de la elección de presidente, el general Lamoriciere no hizo oposición sistemática al nuevo poder, aunque desaprobaba la dirección dada a los asuntos de Italia. Reelegido en la legislativa por los departamentos del Sena y de la Charte, se mostró uno de los más firmes defensores de la Constitución republicana.

En Julio de 1849, en el momento de la intervención de las armas rusas en Hungría, fué encargado por el Presidente de una misión extraordinaria cerca de la corte de Rusia, y llegaron después de la caída de la monarquía húngara, fué perfectamente acogido por el Czar, pero el pidió su licencia tan pronto como supo la vuelta del ministerio Odilon Barrot.

Mr. de Lamoriciere usó de su influencia en la Asamblea, donde fué elegido muchas veces vicepresidente, para combatir la política y prevenir los designios del Eiseo. El votó el 19 de Julio de 1851 contra la revisión de la Constitución, y el 17 de Noviembre por el proyecto que debía someter a la Asamblea al poder militar.

Arrestado en la mañana del 2 de Diciembre, fué desle luego encerrado en Ham, y después conducido hasta Colonia por los agentes de la policía. Algunos meses después, sometido como oficial inscrito en los cuadros de actividad al juramento exigido por la nueva Constitución, rehusó con brillantez en una carta publicada por todos los diarios. Después de esta época residió unas veces en Alemania, otras en Bélgica y otras en Inglaterra, hasta que en fines de 1857, y con motivo de la muerte, casi súbita, de uno de sus hijos, que se hallaba en Francia con su madre, el Emperador le otorgó espontáneamente autorización para volver a su patria.

En el mes de Abril de 1860, M. Lamoriciere, con autorización del Gobierno francés, partió a Roma a encargarse del mando de las tropas pontificias.

En su primer orden del día declaró que iba a combatir la revolución que él comparaba al islamismo. Organizó un ejército compuesto en gran parte de extranjeros; y esto, en medio de la política de no intervención, fué considerado por el Gabinete de Turin como una intervención disfrazada. El Gobierno piamontés tomó de aquí pretexto para intervenir a su vez. Los generales Fanti y Cialdini entraron en el territorio romano (Setiembre de 1860), y tomaron a Perugia, aniquilando el ejército del general Lamoriciere en Castellardo, le sitiaron en Ancona y le obligaron a capitular. Este desastre fué obra de algunas semanas. El general Lamoriciere ha publicado una memoria bastante extensa sobre sus operaciones, ó más bien sobre las decepciones que marchitaron todas sus esperanzas.

Después de su derrota volvió a Francia, donde la

muerte acaba de sorprenderle en la noche del 11 de Setiembre, aniversario casi de su última batalla.

Todos los elogios que pudiéramos hacer de este bravo militar, tan hidalgo, tan pundonoroso, tan cristiano y cumplido caballero, se hallan perfectamente contenidos en el siguiente documento, firmado por Mons. Merode, que publica *Le Monde* en uno de sus últimos números. Dice así:

«El *Diario de Roma* del 18 del actual, anuncia de la manera siguiente a las tropas pontificias la muerte del general Lamoriciere:

«En la dolorosa circunstancia de la muerte del señor subteniente general Lamoriciere, comandante en jefe de las tropas pontificias, S. E. reverendísima monseñor el ministro de la Guerra, ha publicado lo que sigue:

«El general Cristóbal Luis Leon Juchau de Lamoriciere, capitán ilustre entre los capitanes de su siglo, por su valor, por sus virtudes, por su conducta sin tacha, estuvo a nuestra cabeza más cuidadoso de responder al noble impulso de su magnánimo corazón, que de poder decir con Epaminondas: «Yo muero invencible.»

«El había acudido a la voz del Vaticano que le llamaba a la defensa de los derechos del Padre común de los fieles, guardián supremo de la libertad y de la dignidad del género humano rescatado. Hijo tierno de la nación que se gloria de ser llamada la natural de la Iglesia, el amor patrio le inflamó para defender a su madre sin temer el número y artificios de los enemigos. ¡Vosotros sabéis cómo ha sido vencido! No esperaba más que la ocasión propicia de poder ofrecerse útilmente hasta sacrificar su vida. A Dios plugo llamarle a él en la noche del 10 al 11 de Setiembre de 1865. Herido, mas no sorprendido por la muerte, Cristóbal de Lamoriciere ha sido hallado moribundo y con un crucifijo en las manos. La pérdida tan dolorosa del que había vivido para el honor y para el deber, nos quedan sus ejemplos y su memoria: que la ambición de ser dignos de tan grande jefe quede en el corazón de todos.

«Los funerales solemnes serán celebrados el viernes 22 del corriente a las diez de la mañana en la iglesia de Ara-Cali.—El ministro de la Guerra, Javier de Merode.»

Francia, la católica Francia, orgullosa de ser madre de un hijo tan ilustre, ha escogido la memoria del Lamoriciere para hacer una vez más alarde de los sentimientos verdaderamente nacionales de los católicos.

Ya en días anteriores hemos dado cuenta de las solemnes exequias que en sufragio de su alma se han celebrado, y en los cuales han vertido lágrimas y elevado oraciones al cielo desde el Obispo y el mariscal al último y más modesto ciudadano.

Hoy se habrán celebrado otros en la Catedral de Blois, en los que habrá oficiado el dignísimo Obispo. Para el 9 de Octubre están dispuestas nuevas exequias en Nantes, en las cuales pronunciará la oración fúnebre Monseñor Duppanloup, Obispo de Orleans.

En Anjou, en Louroux-Beconau, territorio donde radica los estados de Chillon que habitaba ordinariamente el ilustre finado, se celebrará por último un gran funeral al que están invitados casi todos los Obispos de Francia. En esta gran solemnidad pronunciará el elogio fúnebre Monseñor Pre, Obispo de Poitiers.

El ilustre orador católico Mr. Kellers se dispone a escribir con el consentimiento de la viuda del señor general y favorecido con documentos que aquella le facilite, la vida del general Lamoriciere.

Esperamos con anhelo su publicación, pues de este trabajo resultará que la lealtad, la honradez y el pundonor son cualidades que sólo tienen asiento legítimo en las almas templadas por el Catolicismo.

Descanse en paz.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gerónimo, doctor y fundador, y Santa Sofía, vídua.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora del Rosario, San Remigio, y Santo Angel Custodio del Reino.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde el acto de reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, habrá Misa mayor con manifiesto y sermón que predicará D. Juan Abdon.

En la iglesia de monjas del Sacramento se celebrará función a Nuestra Señora de los Peligros, y dirá el sermón D. José Joaquín Montalban.

Se celebrarán funciones a Nuestra Señora del Rosario, predicando en la parroquia de Santa Cruz el Padre Cipriano Tornos, en Santa Isabel, D. Castor Compañía; en el Retiro, D. Basilio Sanchez Grande y en Nuestra Señora de Gracia, un buen orador.

Es el segundo día la novena de Nuestra Señora del Rosario en San Cayetano Santo Tomás, habiendo por la tarde procesión del santo Rosario.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Almudena, en Santa María, ó la del Consuelo en San Luis.

Se reza del Santo Angel Custodio del Reino, con rito doble segunda clase con octava, haciéndose conmemoración de la Dominica y de San Remigio.

SANTO DEL LÚNES. San Saturio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde el acto de la reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicarán los cultos de costumbre los lunes, por la mañana de diez a doce y por la noche de siete a nueve.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora del Rosario en las iglesias de San Cayetano y Santo Tomás.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Maravillas, la de la Providencia en Capuchinos ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de Santa María de Cervellón con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava del Santo Angel.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real decreto.

Vengo en nombrar ministro togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en plaza vacante por fallecimiento de D. Antonio Gonzalez Crespe, a D. Francisco de los Rios y Rosas, Presidente de Sala de la Audiencia de Madrid.

Dado en San Ildefonso a veintiocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE ULTRAMAR

Segun parte telegráfica del gobernador superior de las Islas Filipinas, de fecha 5 de Agosto último, no ocurría novedad alguna en el territorio de su mando.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto Rico participa con fecha 11 del corriente que el estado sanitario es casi normal, observándose un descenso muy marcado en los casos de fiebre amarilla, que son pocos y de un carácter muy benigno.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de los asuntos comerciales.

El encargado de negocios de los Estados Unidos de América ha participado a este ministerio que el presidente de aquella República ha publicado una proclama con fecha 29 de Agosto último, disponiendo que cesen desde el 1.º del presente mes de Setiembre todas las restricciones impuestas al comercio con los Estados que se han hallado en insurrección contra el Gobierno federal, y permitiendo importar en ellos, con sujeción a las reglas que prescriba el ministerio de Hacienda, todos los artículos declarados anteriormente contrabando de guerra.

Lo que se publica para conocimiento del comercio.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 29 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	710,60	11,0	13,7	S.S.E. Cubo.	
9 m.	711,06	13,4	16,7	S.S.E. Cubo.	
12 m.	710,18	15,7	19,6	S.S.E. Cubo.	
3 tar.	709,19	17,4	21,4	S.S.E. Idem.	
6 tar.	709,44	15,2	19,0	S.S.E. Nubes.	
9 nochi.	710,25	13,8	17,2	S.S.E. Idem.	
Temperatura máxima del día.		18,2	22,7		
Temperatura mínima al sol.		24,2	30,2		
Temperatura mínima del día.		10,4	13,0		
Evaporación en las 24 horas.		1,8	milímetros.		
Lluvia en id. id.			Idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en la Coruña, León, Lugo, Oviedo y Vitoria.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES

GEOGRÁFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 29 DE SETIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica a 0° y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima del día en termómetros.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	765,9	17,2	S.S.E.	Brisa.	Cubo.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.	
Publicado.	No publicado.
<hr/>	
Títulos del 3 p. g. consolidado.	41-00 pags. " "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. g. id.	38-10 " "
Títulos del 3 p. g. id. Idem.	38-10 " "
Inscripciones en el Gran Libro.	38-10 " "
Material del Tesoro preferente con intereses.	38-10 " "
Idem no preferente, con intereses.	38-10 " "
Idem sin intereses.	38-10 " "
Participes legos convertibles a 3 p. g.	38-10 " "
Idem del 4 y 5 por 100.	38-10 " "
Deuda amortizable de primera clase.	38-10 " "
Idem amortizable de segunda idem.	38-10 " "
Deuda del personal.	38-10 " "
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	38-10 " "

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. g. ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4.000 rs.	"	85-50	"
Idem de 2.º de 2000 rs.	"	"	"
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4.000 rs.	"	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.000 rs.	"	80-25	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.000 rs.	"	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4.000 rs.	"	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.	"	80-50	"
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 p. g. anual.	"	"	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	"	77-10	"
Acciones del Banco de España.	"	132-50	"

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

1451 arrobas de trigo.	
12767 arrobas de harina de idem.	
10697 arrobas de carbon.	
146 vacas que componen 35868 libras de peso.	
840 carneros que hacen 20161 libras de peso.	
» corderos que hacen » libras de peso.	

PARQUES DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN 12 DIA DE AYER.

	Rozas de Madrid.	Guadalupe.
Carne de vaca.	45 a 54	26 a 36
Id. de cerdo.	19 a 20	26 a 36
Id. de cordero.	" a "	" a "
Id. de ternera.	90 a 98	50 a 60
Despósitos de cerdo.	" a "	" a "
Tocino añejo.	90 a 94	30 a 34
Id. fresco.	" a "	" a "
Id. en canal de cerdo.	" a "	" a "
Lomo.	" a "	42 a 51
Jamon.	124 a 134	54 a 60
Aciole.	56 a 58	18 a 20
Vino.	36 a 44	12 a 14
Pan de dos libras.	" a "	11 a 14
Garbanzos.	44 a 64	16 a 24
Judías.	26 a 34	10 a 14
Arroz.	30 a 38	10 a 14
Lentejas.	19 a 23	8 a 10
Carbon.	7 a 8	6 a 10
Yebon.	58 a 58	18 a 20
Palmitos.	5 a 6	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 36 a 42 Rs. yb.
Cebada.	de 22 a 25 id.
Algarroba.	de 4 a 22 id.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy a las ocho y media.—El alcalde de Zalamea.—Baile.—La boda del tío Carcoma.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—Pan y toros.

PLAZA DE TOROS. En la tarde del domingo (si el tiempo no lo impide) se verificará media corrida de toros. La función empezará a las cuatro en punto.

ANUNCIOS.

ESTUDIOS SOBRE LA FILOSOFÍA DE SANTO TOMÁS, por el M. R. P. Fr. Cefirino Gonzalez, del sagrado Orden de Predicadores, catedrático de sagrada teología en la Real Pontificia universidad de Manila.

Damos a conocer al público una obra notable bajo más de un concepto. Este nuevo trabajo de un joven catedrático del colegio-universidad de Santo Tomás de Manila, unido a la *Flora* del P. Blanco, a la traducción en verso endecasílabo de las *Bucolías* y *Georgicas* de Virgilio por el P. Fr. Mateo Amo, y a otras producciones de literatura, historia y ciencias físicas, que han visto la luz pública en estos últimos años, es una prueba irrecusable de que el suelo de Luzon no es tan estéril que no ofrezca materiales para erigir el monumento del saber de los claustrales.

En esta obra del P. Cefirino Gonzalez, de la que, a la vez de España, ha dicho un ministro de la Corona, el Sr. Seijas Lozano, que alcanza hasta donde han llegado los primeros siglos de Europa, se examinan las doctrinas de la Edad-media, comparándolas con las teorías modernas bajo el aspecto científico, religioso, moral y político, concluyendo que el fondo de verdad que se halla en los autores y escuelas de la filosofía moderna, se halla también en la filosofía de la Edad-media, de la Edad-media, de la que Santo Tomás de Aquino es el más augusto y noble representante, con la ventaja además de hallarse libre de los errores con que se encuentra mezclado en las escuelas indicadas.

Exponer el espíritu y las tendencias generales de la filosofía de Santo Tomás; dar a conocer la verdad y la elevación de sus ideas en la solución de todos los grandes problemas de la ciencia; comparar esta solución con la solución dada por la filosofía racionalista y anti-cristiana; tal es el pensamiento dominante y el objeto que el R. P. Fr. Cefirino Gonzalez se ha propuesto al escribir sus *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*.

Esta obra, que consta de tres tomos en 4.º de 600 páginas, buen papel e impresión limpia, se vende en Madrid, librería de Olamendi, calle de la Paz, número 6, a 75 rs. vn.

METODO DEL CANTO LLANO UNIVERSAL (adaptado para texto en los Seminarios conciliares) 6 reales.—Semana Santa, 40 rs.—Sección de las Misas y colección de Kiries, 60 rs.—Arte de canto eclesiástico, 6 rs.—Diurno-cantoral con el Te-Deum y el Oficio de sepultura, tomo I, 28 rs.—En Madrid, librería de D. Miguel Olamendi.

DOÑA BLANCA DE NAVARRA,

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

por D. Francisco Navarro Villoslada.

Quinta edición.

Se halla de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a 20 reales en Madrid y provincias.

No se servirá ningún pedido sin que se remita previamente su importe en letras a favor del administrador de este periódico ó en sellos de franqueo.

DISCURSOS

DE

DON JOSE MARIA CLARÓS,

sobre

cuestiones de carácter político, pronunciadas en el Congreso en la legislatura de 1864 a 1865.

Con un prólogo del mismo autor.—Forman un folleto de 134 páginas.

Están de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a 6 rs., lo mismo en Madrid que para provincias, a donde se remitirán francos de porte.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS

por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1863, 1864, 1865 y 1866.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes a cada uno de los años anteriores.

ECCEIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFÍA planteista del alemán Krause, pronunciadas en La Armonía (sociedad literario-católica), por D. Juan Manuel Orti y Lara, catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Publicada ya la tercera y última entrega de esta obra, se expende, encuadrada en rústica en la imprenta de Tejado, y en las librerías de Olamendi, Durán, Bailly-Baillière, Aguado, Lizcano y D. Leopoldo Lopez.

Se precia en 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los pedidos de provincias se dirigirán al editor señor Tejado, acompañando su importe.

VIDA DE JOVELLANOS,

por

D. Cándido Nocedal.

Hállase de venta en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la librería de Durán, a 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

El producto íntegro se destina a los pobres de Toledo, socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul de aquella ciudad. (G)

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Aguilar del Campó, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, D. Sebastian Ruiz.—Albarracín, D. José Martín.—Alcañiz, D. Apolinario